

Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes, e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias. Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó. Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida. (Números 31:9-12, 14-18)

Porque estas son las mujeres que fueron utilizadas en esos actos para traer maldición sobre los hijos de Israel. Para este punto debería notarse que hay muchas personas que tienen dificultad con el Antiguo Testamento. Las personas tienen dificultades con las órdenes de exterminación de las personas.

Dios utiliza a los hijos de Israel como Sus instrumentos de juicio para destruir a un grupo de personas extremadamente infames. Dios trajo el diluvio para destruir a las personas quienes vivían de un modo horrible. Dios había utilizado el diluvio como instrumento de juicio. Ahora Dios está utilizando a la nación de Israel como Su instrumento de juicio contra estas personas cuyas prácticas habían caído tan bajo que era necesario que el juicio de Dios cayera sobre ellos. Y esta es la razón por la que Dios ordena su exterminación. Fue Su juicio en contra del horrible pecado que cometieron, y los destruyó por temor a

que ellos fueran una influencia contaminante sobre Su pueblo. Fue para proteger a Sus propios hijos de la corrupta cultura de los Cananitas.

Así que Moisés estaba enojado porque ellos habían mantenido a las mujeres con vida y él había ordenado que mataran a todos los bebés varones y que solo dejaran con vida aquellas mujeres vírgenes y las pequeñas niñas y ellas serían esclavas de los israelitas.

Moisés dice que tomen el botín que obtuvieron en la batalla y que lo dividan en dos. Una mitad del botín iría para todo Israel y la otra mitad del botín iría para los 12 mil hombres que fueron a la batalla. De los 12 mil hombres que fueron a la batalla, la mitad del botín que recibieron, uno en 500 iría para Eleazar, el sumo sacerdote, lo que significa que Eleazar se volvió de la noche a la mañana un hombre muy rico porque había alrededor de 337.500 ovejas, una en 500 de esas 337.500 iban para Eleazar. Así que repentinamente él tenía una tremenda cantidad de ovejas. Y luego, por supuesto, le dieron del resto del ganado también. Había 72 mil bestias y 61 mil asnos y 32 mil personas en total, mujeres jóvenes que eran vírgenes. Así que todo esto fue dividido como el botín a los hijos de Israel. De la mitad que fue para todo Israel, uno de cada cinco iría para el resto de los levitas. Esa era su porción, esa parte de lo que habían obtenido en la batalla. Así dividieron el botín de guerra.

Al regresar de la guerra ellos hicieron un conteo de los hombres y encontraron que faltaba un hombre. Ellos habían destruido todas las ciudades de los madianitas, habían tomado a los cautivos, habían matado a todos los hombres sin tener ninguna baja. Naturalmente imposible, pero nosotros no estamos tratando con cosas naturales. Tratamos con la mano de Dios y con la intervención de Dios. De esa manera, agradecidos por el hecho de que no habían tenido ninguna baja entre ellos, que los 12 mil regresaron de la batalla, los capitanes ofrecieron al Señor una porción del oro y la plata y el bronce, los metales preciosos que habían tomado. Ellos llevaron una porción al Señor, para

ofrecerlo al Señor en agradecimiento por la preservación de sus tropas en la batalla. Esto está en la última parte del capítulo 31.

Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas. 52Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. (Números 31:51-52)

Al llegar al capítulo 32, encontramos que Rubén, o sea, la tribu de Rubén; y Gad, y la mitad de la tribu de Manases vinieron a Moisés y dijeron, “Hey, a nosotros nos gustaría quedarnos en este territorio que hemos conquistado aquí”. Ellos habían conquistado un área que en el día presente es el Jordán; ésta es el área que los hijos de Israel habían conquistado antes de entrar a la Tierra Prometida. La tierra que estaba habitada por Moab, los Madianitas y Amonitas, Guidealitas (de Gidea), el área que comienza en la parte más al Sur del Mar del Galilea y se extiende hacia el Este hacia abajo por la mitad a través de Mar Muerto al Este nuevamente. En la parte más al Sur, se instaló la tribu de Rubén. En el medio estaba la tribu de Gad, y luego para el lado Norte en el área del Río Jaboc, esa área hacia el Este es donde la mitad de la tribu de Manases tomó lugar y la deseaba como su herencia. Era un gran país para apacentar el ganado. Ellos vinieron a Moisés y dijeron, “Mira, nosotros estamos muy contentos de quedarnos aquí. Denos permiso de permanecer en este lado del Jordán y deseamos que sea nuestra herencia. Y lo que haremos es darles más tierra al resto de las tribus del otro lado”.

Moisés no podía creerlo, él dijo, “¿Qué están intentando hacer? Esta es la segunda vez que nosotros llegamos al borde de la Tierra Prometida. Y hace cuarenta años que estamos aquí, y las personas debido a que los espías tuvieron miedo y no quisieron ir, y nos costó estos cuarenta años y la muerte de todos aquellos que salieron de Egipto que eran mayores de 20 años. ¿Qué es lo que les pasa a ustedes? Yo no puedo creerles”. Así que ellos volvieron a pensar en el tema y dijeron, “Bien, les diremos algo. Prepararemos a nuestros hombres

para la guerra y ellos irán a la guerra a pelear. Permítenos construir ciudades para que nuestras esposas e hijos estén a salvo aquí. Y enviaremos a nuestros hombres para pelear las batallas y nos quedaremos con ustedes hasta que la tierra sea conquistada. Y luego volveremos y tomaremos nuestra herencia aquí”. Y esto agradó a Moisés y él dijo, “Muy bien. Eso está bien que ustedes nos ayuden a tomar el territorio y luego de que lo tomemos entonces ustedes pueden regresar”.

pero Moisés les declaró a ellos,

Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará. (Números 32:23)

Es una demanda interesante cuando usted lo mira desde un punto de vista espiritual. Estas personas están contentas con tomar su herencia fuera de la tierra al otro lado del Jordán. Al observar todo el movimiento de los hijos de Israel desde Egipto hacia la Tierra Prometida, observándolo como una típica historia, la cual la Biblia declara que es, todo les sucedió a ellos como ejemplo para nosotros. Y Egipto tipifica la vieja vida de esclavitud en el mundo, la vida en pecado. Salir de Egipto a través de Mar Rojo tipifica el ser nacido de nuevo y ser bautizados y entrar ahora en una nueva relación con Dios.

Ellos están yendo hacia la Tierra Prometida y su falla en Cades Barnea para entrar en la tierra y los subsecuentes cuarenta años de deambular en el desierto es típica de aquellos cristianos quienes han de hecho salido de la vida de esclavitud y pecado pero nunca han entrado a la plenitud de la vida en Cristo. Ellos están en un estado intermedio, aún no han entrado en la plenitud que ellos pueden conocer en Jesucristo, la promesa completa, la vida completa y caminar en el Espíritu; pero aún tienen problemas con su carne, batallan con su carne, deambulando en el desierto. Y así muchas personas tienen una experiencia cristiana que es una clase de experiencia de deambular, una experiencia árida.

Allí estaban aquellos que estaban contentos de quedarse en el otro lado del Jordán, Rubén, Gad y una parte de Manasés. Y ellos dijeron, “Nosotros moraremos de este lado. Estamos contentos de permanecer aquí”. Es significativo notar que ellos fueron la primera tribu en ir cautivos porque ellos no tenían la real protección del Río Jordán, la cual era una barrera natural contra el enemigo; el primero en ir cautivo. Muchas veces las personas fallan en entrar en lo que Dios nos ha prometido a nosotros, esa vida de abundancia en el Espíritu, su falla en entrar, contentos con vivir del otro lado de la cruz, la muerte de la vieja naturaleza, la vieja vida, no queriendo considerar el viejo hombre muerto, es generalmente lo primero para entrar en cautividad. Así que un interesante paralelo espiritual con las tribus de Rubén y Gad y Manasés.

La declaración de Moisés, “Muy bien, vean lo que hacen. Yo no estaré aquí para ver lo que ustedes hacen. El Señor me ha dicho que yo no entraré a la tierra. Así que vean lo que hacen. Si fallan, habrán pecado contra el Señor y pueden estar seguros que su pecado los alcanzará”. Amigo, que gran verdad es ésta. Usted puede estar seguro de que su pecado lo alcanzará. Jesús dijo, “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). Realmente no existe un pecado secreto; eso es una falsa ilusión. Usted puede estar seguro de que su pecado lo encontrará. Todo lo que el hombre sembrare, eso cosechará. El momento de la siega llega y es muy obvio la clase de cosecha que usted cosechará. Gracias a Dios que Jesucristo ha removido nuestros pecados y transgresiones tan lejos como está el Este del Oeste. Así que ellos hicieron el pacto con Moisés de que ellos irían y les ayudarían a tomar la tierra.

En el capítulo 33 encontramos un resumen de su éxodo desde Egipto. Moisés escribió todos los lugares donde ellos se habían detenido al hacer su viaje desde Egipto hacia la Tierra Prometida. Y la mayor parte del tiempo son muchos nombres que usted no reconocerá; algunos de ellos son nuevos, algunos de ellos es la primera vez que los vemos, algunos de ellos los recordamos de nuestro estudio del libro de Éxodo.

En el versículo 51 del capítulo 33 el Señor le ordena a Moisés,

Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán, echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos; y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad. (Números 33:51-53)

Dios quería todos los objetos fueran destruidos porque las imágenes, la mayoría de ellos, eran extremadamente obsceno, lascivos. Las pinturas, la mayoría de ellas, eran sus dioses que adoraban. Y los lugares altos era donde ellos ofrecían los sacrificios ante sus dioses y realizaban sus ritos religiosos, les fue ordenado destruir completamente para que no permaneciera su influencia corrompida en la tierra porque, nuevamente, todo lo que el hombre sembrare eso cosechará. Y su usted está plantando en su mente las imágenes de la lascivia sexual, entonces usted estará cosechando para su carne. Dios quería que todas estas cosas fueran aniquiladas, exterminadas, por eso les ordenó destruir completamente las imágenes, las imágenes fundidas y los lugares de adoración, los lugares altos que había en la tierra.

*Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias;
(Números 33:54)*

En otras palabras, dividir la tierra y luego sortear para ver qué área tendría cada tribu. Y luego las tribus dividirían la tierra y luego la dividirían entre las familias. En otras palabras, a cada familia de la tribu se le concedería una tierra. Así fue la división de la tierra, dándole una porción de la tierra a cada uno, cada familia obtenía su propia tierra y esa tierra permanecería en la familia perpetuamente.

En el versículo 55 el Señor les advierte,

Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.

(Números 33:54-55)

En otras palabras, estas personas los arrastrarán y finalmente Yo tendré que destruirlos y sacarlos de la tierra, como lo hice con ellos.

El pecado siempre tiene una influencia contaminante. Cuando yo era un niño mi madre solía decirme de una manzana podrida en el cajón. Como puede echar a perder todo el cajón y cuán importante es saber escoger a los amigos porque si usted tiene uno que es malo, su influencia puede ser mala para todo el grupo. Por eso Dios les ordenó a ellos eliminar completamente a las personas para que ellos no fueran acosados por ellas.

Israel falló en obedecer al Señor en esto. A veces nosotros pensamos que sabemos más que Dios. Pensamos que podemos manejarlo. Pensamos que Dios realmente no comprende el caso completamente o que El no nos comprende totalmente. Y con todo que esa regla se aplica, usted sabe, a otros pero es seguro que no se aplica a mí. Y aprendemos de nuestra propia humillación lo absurdo de la desobediencia y descubrimos que Dios nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos y nos damos cuenta qué tonto fue que no obedeciéramos a Dios completamente.